

JUAN B. MORELLI

(1868-1947)

Dr. León J. Morelli

Preámbulo

Hace ya algún tiempo, revisando papeles viejos, encontré uno, doblado, ajado como sucede con esos papeles que van quedando en los bolsillos durante mucho tiempo. Tenía anotaciones a lápiz de puño y letra de mi padre, aprovechando, como él solía hacerlo, el primer lugar que se le presentara para escribir una palabra, una frase que luego iría convirtiendo en la base de alguna conferencia o clase.

En efecto, se leía claramente lo siguiente: "a propósito de neumonías tub. benignas... entre para tuberc. y tuberc... formas intermedias... porvenir mostraría esa aparente identidad..."

Tal como suponía, se trataba del esquema de comienzo de una clase.

Abierto totalmente el pliego, llamaba inmediatamente la atención el membrete que lucía, y que correspondía a la Facultad de Medicina, fechado el 21 de febrero de 1924, y en el que el decano de la Facultad de Medicina comunicaba al doctor Juan B. Morelli su nombramiento como profesor de la Cuarta Clínica Médica.

Seguí buscando, y fueron apareciendo cartas, documentos, recortes de diarios y revistas, listas fraccionarias de nombramientos de facultad, apuntes bibliográficos; y entre esos recortes de diarios, las versiones de los discursos pronunciados en el senado, en la cámara y en la facultad, con motivo de los homenajes que le tributaron en diferentes ocasiones.

Una vez ordenados, evidentemente se observaban "huecos" en la actuación, que hacían imposible armar un esquema coherente de su vida.

Este hecho provocó mis deseos de completar una biografía, no sólo con los datos encontrados, unidos a las versiones familiares más o menos subjetivas. Quise completar la búsqueda, y empecé a visitar la Biblioteca Nacional, la carpeta personal de la Facultad de Medicina y la Biblioteca del Palacio Legislativo.

Y el resultado fue que cada día aparecen nuevos documentos y citas que hacen que tenga que estar de continuo haciendo añadidos, en forma de "notas"; tenía 20 páginas escritas (de texto corrido), pero ya van 16 más de notas. Tendré que compaginarlo de nuevo; y siempre evitando

todo lo que pueda ser subjetivo, y transcribiendo literalmente todo lo que pueda.

En ese plan de trabajo me veo obligado a salir de lo estrictamente relacionado a su persona, porque la figura del doctor



Morelli se hallaba íntimamente relacionada con su entorno social y político, sobre todo este último. Me refiero a su actuación médica en la revolución y su actuación política posteriormente.

Sus últimos años los pasó semiparalítico, y ese recuerdo que queda de esa época, por ser el último, me viene de continuo a la memoria.

Sentado en una poltrona, bien rodeado de almohadones, con las piernas tapadas por una liviana manta. A sus costados, en una mesita y en sillas se hallan cantidad de libros, sus compañeros inseparables.

A su frente una amplia ventana orientada hacia el poniente, deja pasar las últimas luces del día; hora en que, finalizadas nuestras labores, los hijos vamos a visitarlo.

Estamos ya en diciembre de 1947; son las 8 horas del atardecer, según anuncian las campanas del reloj.

Su mirada se hallaba perdida en la luz naranja de la puesta del sol; y en ese cielo resaltan dos pequeñas nubes que cortan su limpidez. Tal vez esas nubes que se van esfumando le recuerdan sus dos seres queridos que se fueron antes que él.

Sus libros le han reavivado recuerdos del pasado. Guías turísticas de Italia, revistas de medicina, libros sobre las revoluciones uruguayas, tratados de arte; el recuerdo en su Roma natal; Claude Bernard, Vaquez y Laubry, Aparicio Saravia, su admirado jefe; todas esas imágenes se presentan en su estupenda memoria.

La luz de la ventana va perdiendo intensidad; la sombra va borrando el contorno de los objetos, hasta que pronto se hace la noche.

Fueron casi 79 años de vida intensa, apasionada y útil para todos. Quedarán para siempre el ejemplo y el recuerdo imborrables.

Juan Bautista Morelli D'Auggero nació el 27 de abril de 1868 en Artena, pequeño pueblo de la campiña romana, cerca de Veletri (Italia).

Fueron sus padres el doctor León María Morelli, médico romano que había sido profesor supernumerario en la enfermería de Roma (Hospital del Santo Spirito); y que luego se radicara en la campiña romana como médico condotto (médico comunal) en Strangolagalli primero y luego en Artena, en los Montes Albanos. Su madre, donna Constanza D'Auggero era hija del doctor Juan Bautista D'Auggero, nacido en Menton, y que era médico pontificio del Papa Gregorio XVI; y de donna Cirila Bottini. Doña Constanza D'Auggero tuvo, entre otros hermanos, a Alberto, que por razones políticas emigró hacia la Argentina, llegando a ocupar el puesto de administrador de un obraje maderero y de un ingenio azucarero en Formosa, República Argentina.

Para el espíritu inquieto del doctor León M. Morelli, el cargo de médico de campaña que desempeñaba, con la monotonía inherente y escasa retribución que recibía, hicieron que a un llamado hecho por su cuñado Alberto, decidiera con su esposa emprender viaje hacia el Río de la Plata, con dos pequeños hijos: Juan Bautista y María, de 4 y 6 años respectivamente. María, con el tiempo, contraería enlace con el doctor Américo Ricaldoni.

El barco en que venían, luego de un largo viaje, recaló en el puerto de Montevideo; y por ese azar que muchas veces interviene en el destino de las personas, en Montevideo reinaba una epidemia de cólera, su puerto era "sucio", y por lo tanto quedó el barco en cuarentena, sin poder seguir viaje a Buenos Aires.

En esas circunstancias recibió la visita de un antiguo amigo y compañero de Roma, el doctor Juan A. Crispo

Brandis (fue decano de nuestra Facultad de Medicina), quien lo convence de quedarse en Montevideo, ciudad en pleno crecimiento, con escasos médicos, y en plena epidemia de cólera.

Instalados definitivamente en esta ciudad, y llegada la edad escolar de Juan B., inicia éste su instrucción primaria en la Scuola Serale, de la Società Italiana d'Istruzione, creada por la Lega Lombarda. De esa época hay un diploma ganado por el alumno Giovanni Morelli (1878), época en que el doctor León Morelli era presidente de la Lega Lombarda, cargo que ocupaba en octubre de 1886, cuando, por su tesonera labor se consiguió unir las tres pequeñas escuelas italianas en Montevideo bajo el nombre de "Scuola Italiana delle Società Riunite", la cual por evolución y cambio de nombre en mayo de 1918 llegó a ser la actual "Scuola Italiana di Montevideo".

Continúa sus estudios secundarios en el Liceo Internacional, dirigido por Giosué Bordoni, y luego entra a la Facultad de Medicina, rindiendo su primer examen el 17 de octubre de 1885.

A su ingreso a la facultad, con un grupo de compañeros, conoce al profesor de historia natural médica, José Arechavaleta, desarrollándose una gran amistad entre ellos; y participando en excursiones botánicas, en las que se dedicaban a aprender, en forma práctica, a clasificar hierbas y minerales.

En 1887 sigue los cursos regulares que dicho profesor dictaba, cuando, por motivos particulares, el profesor Arechavaleta emprende un viaje a Europa. Ante la necesidad de no interrumpir los cursos, y conocidas la aptitud y conocimientos que el doctor Morelli tenía en la materia, la Facultad de Medicina lo designa como encargado de cursos, y luego como profesor interino de la materia historia natural médica (o botánica médica y bacteriología).

Dicta su primera clase el 24 de agosto de 1887, iniciándose así, a los 19 años, la carrera docente de B. Morelli.

En 1888 ante la necesidad de dar a sus discípulos un texto moderno correspondiente a una materia nueva y en constante evolución como la bacteriología, y no encontrando ninguna publicación adecuada, escribe su primer trabajo científico, "Apuntes de bacteriología", donde, en sus primeras líneas trata de justificarse en los siguientes conceptos: "todas estas razones me obligan, como deber hacia los estudiantes, a recoger y publicar lo más importante que exista en las obras de bacteriología pidiendo encarecidamente a mis discípulos quieran recibir estos apuntes con la misma condescendencia con que escuchan mis explicaciones, y por la cual les doy gracias".

La publicación de estos apuntes se hace posible gracias a que, juntamente con sus compañeros, Nereo Iturriaga, Américo Ricaldoni, Juan Guglielmetti, publican ese año 1888 la "Revista Científica", publicación quincenal de medicina y ciencias. (Imprenta del Siglo Ilustrado, 1888).

"En ese mismo año y con el objeto de realizar algunos ejercicios destinados a la asignatura de historia natural médica, se estableció un pequeño laboratorio cuya dirección se encomendó al doctor Morelli. En poco tiempo el desenvolvimiento de aquel laboratorio fue un verdadero asombro para todos, por el arsenal de aparatos con que contaba, como por la variedad e importancia de las observaciones que en él se recogían. Poco más tarde, la iniciativa del doctor Morelli abrió allí mismo el servicio de análisis químicos y microscópicos con aplicación clínica, que ha gradualmente conquistado la confianza del cuerpo médico de Montevideo, y al que se recurre hoy, sin vacilaciones, en la mayoría de los casos" (ver informe del decano de la Facultad de Medicina, doctor Elías Regules, al rector doctor Alfredo Vázquez Acevedo, de fecha 29 de junio de 1893).



FIG. 2: Sanidad militar del ejército revolucionario. De izquierda a derecha. Sentados: doctores J. Ponce de León, A. Lussich, A. Lamas, E. Lamas, J. B. Morelli; de pie: J. P. Urioste, Uri, Muñoz, J. A. Olivera, Capilla, Arrambide, Lema, Rivera, 14 de marzo de 1904.

En 1889 lo designan como profesor titular de bacteriología y botánica, nuevo nombre de la cátedra.

El 26 de febrero de 1890 rinde su último examen y obtiene el título de médico, pero continuará sin ejercer esa profesión liberal hasta 1898, dedicándose hasta entonces exclusivamente a la investigación y la enseñanza.

Fue Morelli, además, como estudiante, un alumno muy distinguido, sobre todo en Clínica Médica cuyo titular era el profesor doctor Pedro Visca.

Y fue éste quien inculcó en Morelli su espíritu de abnegación, autocrítica y observación que más adelante lo distinguirían como clínico sagaz en el ejercicio de su profesión. En esa clínica presentó detalladas historias clínicas, así como también informes anatomopatológicos en historias presentadas por otros estudiantes. (Ver "Pedro Visca, fundador de la Clínica Médica en el Uruguay", por el doctor Fernando Mañé Garzón, Montevideo, 1983).

En ese libro el doctor F. Mañé Garzón dice: "sólo nos detendremos en dar una reseña de tres de ellos (discípulos de Visca), que por su gravitación en la continuidad de la enseñanza clínica, y su talento creador, cumplieron a su vez una misión de enorme importancia, más amplia y fecunda quizás que la del viejo maestro: Américo Ricaldoni, Luis Morquio y Juan B. Morelli" (tomo II, pág. 62).

Juan B. Morelli es sin duda hoy el menos recordado de los tres grandes discípulos de Pedro Visca, pero no por ello menos digno de ser reseñada su larga labor (fue durante 57 años docente en la Facultad de Medicina) desde varios campos de actividad médica, y promotor esforzado y entusiasta

de las ciencias básicas siendo el creador en nuestro país de la neumología (denominada entonces fisiología) (pág. 67).

El hecho de graduarse de médico no fue para el doctor Morelli el fin de una etapa de investigación y de docencia, sino que fue un complemento necesario para esa obra.

Ese mismo año, 1890, la facultad le encarga la organización y dirección de "un laboratorio de fisiología, con el material para la enseñanza práctica de esa materia, comprado en Europa por el profesor de terapéutica doctor Eduardo Kemmerich". El decano doctor Elías Regules, el 29 de junio de 1893, informa al consejo lo siguiente: "el laboratorio fundado por el doctor Morelli le permite acompañar sus lecciones con experiencias interesantes y completas: ha hecho de su asignatura una de las que con más brillantez se cursan actualmente en nuestra facultad. Las novedades de laboratorio que han despertado algún interés en el mundo científico europeo, han sido repetidas por su mano en esta facultad; y nuestros estudiantes han podido observar desde las experiencias anti-rábicas de Pasteur hasta los últimos estudios de Brown-Séquard y de D'Arsonval, ofrecido todo por el indiscutible entusiasmo y generosos afanes del doctor Morelli".

La información que antecede es consecuencia directa de que el 26 de febrero de 1891 lo habían nombrado profesor interino de fisiología; y el 13 de enero de 1894 le confieren la titularidad del cargo.

En el informe últimamente nombrado, el decano, además de la enumeración de esos méritos, solicita del Consejo de la Facultad el otorgamiento de "un premio especial por sus desinteresados y útiles esfuerzos en la fundación y sosteni-

miento de nuestros laboratorios (bacteriología, análisis químicos y fisiología) y por su intachable laboriosidad, se le ofrezca al doctor Morelli como demostración tangible de que la Universidad de Montevideo sabe premiar a sus buenos profesores.

Por resolución del 30 de junio de ese año, ante esa solicitud, el rector de la Universidad, por autorización expresa del Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior resuelve autorizar al señor rector de la Universidad, doctor Vázquez Acevedo, para hacer entrega al doctor Morelli de una placa de oro que dice así: "La Universidad de la República al Dr. Juan B. Morelli por sus importantes servicios a la enseñanza práctica y por su ardiente dedicación a las investigaciones científicas 1893". Hay una resolución de fecha octubre de 1892 en la que la Facultad accede a lo solicitado por el doctor Morelli para instalar en el laboratorio de fisiología que dirige "un servicio especial para inoculaciones de jugo testicular a los enfermos que lo precisen".

Al parecer, esta iniciativa del doctor Morelli, desde su cátedra de fisiología, es la primera experiencia clínica endocrinológica de tratamiento hormonal hecho en Montevideo.

En ese mismo octubre de 1892 se celebra en Buenos Aires, con motivo del 4º Centenario del Descubrimiento de América, y organizado por el Círculo Médico Argentino, un congreso sudamericano de medicina.

El doctor Juan B. Morelli se presentó con un trabajo inédito titulado "Contribución al estudio bacteriológico del beriberi". El jurado en su fallo declara que el trabajo era acreedor al premio (medalla de oro), por su originalidad, pero no tiene atribuciones para adjudicárselo por cuanto carece de la condición de ser inédito que el reglamento exige, pues los mismos artículos fueron publicados por Leopold. "Ese trabajo era del doctor Morelli, y los artículos del doctor Leopold fueron apuntes facilitados al doctor Leopold por el doctor Morelli, sobre los primeros resultados de sus investigaciones". Esta publicación fue hecha sin la autorización del doctor Morelli.

En conocimiento de este hecho, en Montevideo se hizo un movimiento reivindicatorio y de homenaje al doctor Morelli, consistente en un hermoso álbum con un acta explicatoria; y firmas de profesores y alumnos de la facultad, y amigos. La encabezan el doctor Pablo de María, doctor Elías Regules, José Scosería, José Pugnalin, Albérico Isola, Domingo Arena, Augusto Turenne, Américo Ricaldoni, P. Scremini y muchos otros.

En 1895, por iniciativa presentada por el doctor Morelli juntamente con el doctor José Scosería, se funda el Instituto de Higiene Experimental, contratándose para su dirección y organización al profesor Sanarelli (de Italia).

Ese mismo año obtiene la creación del cargo de ayudante de laboratorio de fisiología, que ocupa el Dr. Pablo Scremini.

En setiembre de 1897 ocupa interinamente el cargo de profesor de patología general.

El 31 de agosto de 1898 se produce un acontecimiento que resultó fundamental en su vida privada así como también en lo profesional y en lo social. Es su matrimonio con la señorita Rosa Mackinnon Algorta. Este hecho provoca en la vida del doctor Morelli un cambio profundo en todos los aspectos de su vida; encuentra en su esposa la compañera ideal y la madre perfecta para sus hijos.

Y desde su matrimonio empieza la práctica de la medicina asistencial.

Dice el decano de la Facultad de Medicina, doctor Elías Regules: "los primeros años de su vida médica y de profesor los pasó el doctor Morelli en el laboratorio, dedicado exclusivamente al estudio y a la enseñanza, y sólo cuando adquirió

el convencimiento de que con la modesta compensación que recibía no podía vivir, fue que se resignó a iniciarse en el ejercicio profesional".

Como médico fue uno de los profesionales más solicitados, ya sea en su consultorio o en domicilio, así como también médico de consulta; siendo frecuentemente solicitada su opinión por médicos del interior, debiendo ir en "tren expreso", que lo transportaba en el menor tiempo posible y en las horas que podía disponer.

"Era un lector permanente" (como lo titula F. Mañé Garzón, obra citada, tomo II, pág. 69). "Era clásico verlo en su automóvil, sentado en la parte posterior, siempre leyendo, mientras su chauffeur lo conducía a sus visitas; lectura que continuaba con la luz interior encendida cuando oscurecía y él continuaba visitando a sus pacientes, lo que hacía muchas veces hasta altas horas de la noche".

Su carrera docente no se vio interrumpida por el ejercicio profesional. El 2 de marzo de 1902 la facultad lo nombra profesor de materia médica y terapéutica; y en plena reorganización de su quehacer un acontecimiento político sacude hondamente al Uruguay. Estalla la revolución de 1904, encabezada por el general Aparicio Saravia.

El doctor Morelli, a pesar de ser italiano de nacimiento, se siente ya identificado con su país de adopción, su segunda patria. Y atraído por los ideales del Partido Nacional, con el fervor que pone en todos los actos de la vida, deja atrás su brillante actuación docente y su hogar recién formado, y se incorpora al ejército revolucionario.

Por tal motivo es destituido del cargo docente.

Terminada la contienda y liberado de la Isla de Flores, el 2 de febrero de 1905 el decano de la Facultad de Medicina, doctor Alfredo Navarro, solicita al señor rector de la universidad, doctor Eduardo Acevedo, "el nombramiento de catedrático en propiedad para la cátedra de terapéutica para el doctor Morelli, el que formaba parte del cuerpo de profesores de esta facultad, desempeñando ese cargo cuando, por razones ajenas a la enseñanza, dejó el puesto. Desaparecidas las causas que motivaron su alejamiento, propongo su reintegración a la facultad, nombrándolo catedrático". Y el 22 de marzo de ese año el rector le comunica al doctor Morelli que el Ministerio de Instrucción Pública ha aprobado dicho nombramiento.

Pasa el tiempo, y el 21 de agosto de 1917, el doctor Américo Ricaldoni, decano de la facultad, le comunica que con fecha 20 de julio, el Ministerio de Instrucción Pública "en el concepto de que han sido cumplidos los requisitos legales y reglamentarios" se aprueba el nombramiento propuesto para la cátedra de clínica terapéutica.

Con motivo de la creación presupuestal de la 4ª clínica médica, y en cumplimiento del reglamento, se pasó una circular a los profesores que aspiraban al traslado a dicho cargo; sólo dos profesores manifestaron ese deseo.

En oficio fechado el 17 de febrero de 1924 la facultad, por intermedio del decano profesor Manuel Quintela, dice: "ambos tienen aptitudes y títulos para ocupar la cátedra vacante, pero los títulos y antecedentes del profesor Morelli lo destacan sobre todos los que estarían en condiciones de solicitar la clínica vacante, con una evidencia y con una superioridad que no admiten comparación". Más adelante continúa: "en todas las iniciativas y reformas de alguna importancia que se realizaron en la facultad durante ese período vemos siempre figurar al doctor Morelli, siendo entusiasta partidario de encaminar la facultad por la vía del estudio y de la investigación científica. Desde entonces, ininterrumpidamente ha continuado prestando a la enseñanza el valioso concurso de su ilustración y de su cariño a la facultad, nunca puesto en duda". Por dichas razones el consejo de la facultad aprobó

DOCTOR JUAN B. MORELLI



Descubrió este doctor oriental del «ber-i-id» el microbio, lo cual conquistó un lugar distinguido y por cierto muy bien merecido en la ciencia (Aquí va un verso en al).

Fué él también quien probó que existía,

cuando aún nadie tal cosa sabía, ese coli comun que envenena en esa agua de Santa Lucia que la empresa nos da como buena.

Y con esto ya bien presenté, á Morelli (el doctor don Juan B.)

el pase del doctor Juan B. Morelli a la 4ª clínica médica, con asiento en el hospital Maciel.

Es en esa clínica médica que el profesor Morelli es rodeado de grandes colaboradores, tales como Justo Montes Pareja, Manuel Abascal, Pablo Purriel, Alberto Mañé (como cirujano de la clínica), Juan N. Quagliotti, Gilberto y Abelardo Sáenz, Andrés Castro, Aristeo Piaggio, Cleopatra Epifanio, José Estable, Uruguay Marino, etc.

El trabajo en esta clínica fue intenso, "se investigó en diferentes campos (enfermedades infecciosas, hematológicas, neurológicas, etc.) pero rápidamente se orientó en forma definitiva hacia el estudio de la tuberculosis, y en general, hacia las enfermedades respiratorias, donde cumplió una labor de relevancia internacional al haber sido, junto con Sayago en

la Argentina y Abreu en el Brasil, uno de los creadores de la lucha antituberculosa en Sudamérica" (F. Mañé Garzón, obra citada, tomo II, pág. 68).

En el desempeño de sus cátedras —terapéutica, clínica terapéutica y por último clínica médica— prestó su mayor atención a la cura de la tuberculosis pulmonar. Siguió con atención los trabajos del doctor Forlanini (de Turín y Pavía), que lo llevaron a proponer y efectuar el reposo pulmonar por medio del neumotórax artificial (o colapsoterapia), actualmente conocido como "método de Forlanini". El doctor Morelli repite experiencias de laboratorio, y luego, en 1911, practica por primera vez en Sudamérica el método de Forlanini en un enfermo. Esta primacía fue públicamente reconocida por el profesor Gumersindo Sayago, de Córdoba, quien manifestó que el doctor Morelli se le había adelantado por 6 meses.

Al método de Forlanini lo siguen otros métodos de colapso-terapia, que el doctor Morelli y sus colaboradores directos ponen a punto, los doctores Alberto Mañé y Luis F. Algorta Guerra, Luis Mondino, Eduardo Bastos y Juan A. González Tafernaberry (citados por Morelli en su libro), así como también el doctor Juan N. Quagliotti, médico asistente principal en sus trabajos y escritos.

Esos métodos buscaban el reposo del pulmón, ya sea por inmovilización del hemidiafragma (frenicectomía), o comprimiendo el pulmón con parafina u otra sustancia o tejido (plombaje), o achicamiento del tórax (toracoplastias).

En 1927 se celebra en Córdoba (República Argentina) el Primer Congreso Panamericano de la Tuberculosis. "La delegación uruguaya, presidida por el doctor Morelli con una nutrida concurrencia de discípulos, llevaron la experiencia nutrida y depurada de nuestro país". En este congreso "pudo establecerse que Alberto Mañé fue el cirujano que inició el tratamiento quirúrgico de la tuberculosis en nuestro continente. Por indicación del doctor Morelli había efectuado varias frenicectomías y 22 toracoplastias "el profesor Allende lo felicitó" (Bol. Com. Honor. Lucha Antitub. 87: 6-7, 1970). En dicha oportunidad, el doctor Mañé practicó en presencia del creador del método, la operación de Ernest F. Sauerbruch, siendo felicitado por ese profesor.

Previamente el doctor Juan B. Morelli escribió su obra cumbre, "Neumotórax Artificial y otras intervenciones en la tuberculosis pulmonar" (Montevideo, Imp. Nacional, 1918), que tuvo amplia repercusión y que es citada aún como una contribución importante al tratamiento de la tuberculosis pulmonar antes de la era de la quimioterapia y de la antibioterapia.

Fue a instancias del doctor Morelli que la Facultad de Medicina invitó al profesor Abreu, del Brasil; fisiólogo renombrado y autor de un aparato de rayos X que permitía hacer radiografías en película pequeña (16 mm) y por lo tanto de costo muy reducido, y apropiado método para exámenes preventivos y diagnóstico precoz de la tuberculosis pulmonar.

Como resultado directo de esa visita del profesor Abreu se instaló el primer aparato para el abreudiagnóstico de tórax.

El director general de la Asistencia Pública, doctor José Martirén, que a la vez era consejero de la Facultad de Medicina, tratando de organizar la lucha contra la tuberculosis (en mayo de 1929) presenta un proyecto de creación en la facultad de la cátedra clínica de la tuberculosis, para poder hacer más efectiva esa lucha. El 11 de junio se discute en el seno del Consejo de la Facultad; en sesiones consecutivas tratan el asunto sobre la transformación de la clínica semiológica entonces vacante, pero no se llega a nada en concreto, retirándose el proyecto de la orden del día.

"Fue entonces que tratando de corregir esa anomalía y procurando llenar ese vacío sentido en los ambientes técnicos, el Dr. Juan B. Morelli, profesor de clínica médica, y en esos momentos presidente de la Cámara de Senadores, presentó al cuerpo de que formaba parte un proyecto de transformación de una de las clínicas existentes en la Facultad de Medicina, creando ahí la cátedra de fisiología".

"Pasó el tiempo y el proyecto de ley mencionado no fue tratado, hasta que, con motivo de tratarse el presupuesto general de gastos para el ejercicio 1937, en la sesión de fecha 30-XII-1936, el doctor Juan B. Morelli, vicepresidente del senado, en ese momento en ejercicio de la presidencia de ese cuerpo, lamenta que "el parlamento y el Poder Ejecutivo, que han pasado otras iniciativas con extraordinaria facilidad y rapidez, en cambio esta iniciativa (la transforma-

ción de una clínica), que fue presentada por mí en 1931, no ha tenido andamio para verse convertida en realidad".

"Estas declaraciones hallaron esta vez amplio eco en el senado, creándose la cátedra de fisiología con los servicios correspondientes; y luego, en la cámara de diputados, amplían la moción, creando el Instituto de Fisiología, de acuerdo a la feliz iniciativa del doctor Morelli (ver Historia de la Lucha Antituberculosa en el Uruguay, por el doctor Ruben Gorlero Bacigalupi, M.S.P., 1964).

El proyecto aprobado incluía la transformación de una de las clínicas médicas existentes y la creación de cargos de médicos (cirujano, radiólogo, anatomopatólogo y jefe de laboratorio), además de los cargos existentes en la clínica a transformar. Fue decretado por el Poder Ejecutivo el 8-VII-1937 (ley n° 9.667).

El doctor Morelli, por sus méritos, fue designado para ese cargo el 21-X-1938, y luego confirmado en el cargo el 9-III-1939.

"El profesor doctor Juan B. Morelli desempeñó con la solvencia que le daba su sólida preparación, la cátedra de fisiología y la dirección del Instituto de Fisiología durante 7 años". (R. Gorlero Bacigalupi, ya citado).

El 8 de abril de 1940 el doctor Morelli, desde la dirección del instituto, eleva oficio al decano, doctor Julio C. García Otero, un proyecto de reglamentación y creación del dispensario profiláctico antituberculoso estudiantil, como sección del mismo instituto, para el despistado del contagio del estudiante de medicina durante los cursos hospitalarios, con una ordenanza sobre exámenes sistemáticos, radiológico y tuberculínico, de los estudiantes.

Entre otros trabajos publicó uno sobre el "istmo pulmonar", sistematización del aparato respiratorio, con su histología, anatomía patológica, patología y terapéutica específicas de la región descrita. Este trabajo fue presentado en la Sociedad de Anatomía Patológica de Buenos Aires, la que lo nombró socio de honor.

También describió una afección congénita, hereditaria, la disgenesia familiar pulmonar, designada posteriormente como "enfermedad de Morelli", caracterizada por lesiones de origen embrionario y hereditario que afectan el pulmón, corazón y parrilla torácica.

Fue nombrado académico de honor de la Academia de Medicina de Buenos Aires, dictando cátedra en esa; y en las cátedras de Córdoba, instituto "Tránsito Cáceres de Allende", de San Pablo y de Río de Janeiro.

Fue fundador y presidente de las sociedades de medicina, biología y fisiología; elegido como miembro honorario también de las sociedades de fisiología de Buenos Aires, Córdoba, Santiago de Chile, Asunción, La Paz, Lima, San Pablo y Río de Janeiro.

Fundó la Revista de Fisiología y la Hoja Fisiológica.

El 2 de mayo de 1937 la Sociedad Médica del Centro de la República organizó un congreso nacional de medicina, con sede en la ciudad de Rivera, aprovechando la ocasión para rendirle un homenaje, al que se adhieren el ministro de Salud Pública, las facultades de medicina de Montevideo, Buenos Aires y Córdoba, inaugurándose en esa ciudad un pabellón para el tratamiento de la tuberculosis con el nombre de "Pabellón doctor Juan B. Morelli", y colocándose una placa de bronce alusiva.

El 24 de agosto de 1937, se cumplen los cincuenta años de su primera clase en la Facultad de Medicina, sus bodas de oro como profesor.

Se inician los festejos el día 17 de ese mes, colocándose una placa de bronce conmemorativa, obra del artista José Luis Zorrilla de San Martín, en la sala del hospital Maciel,

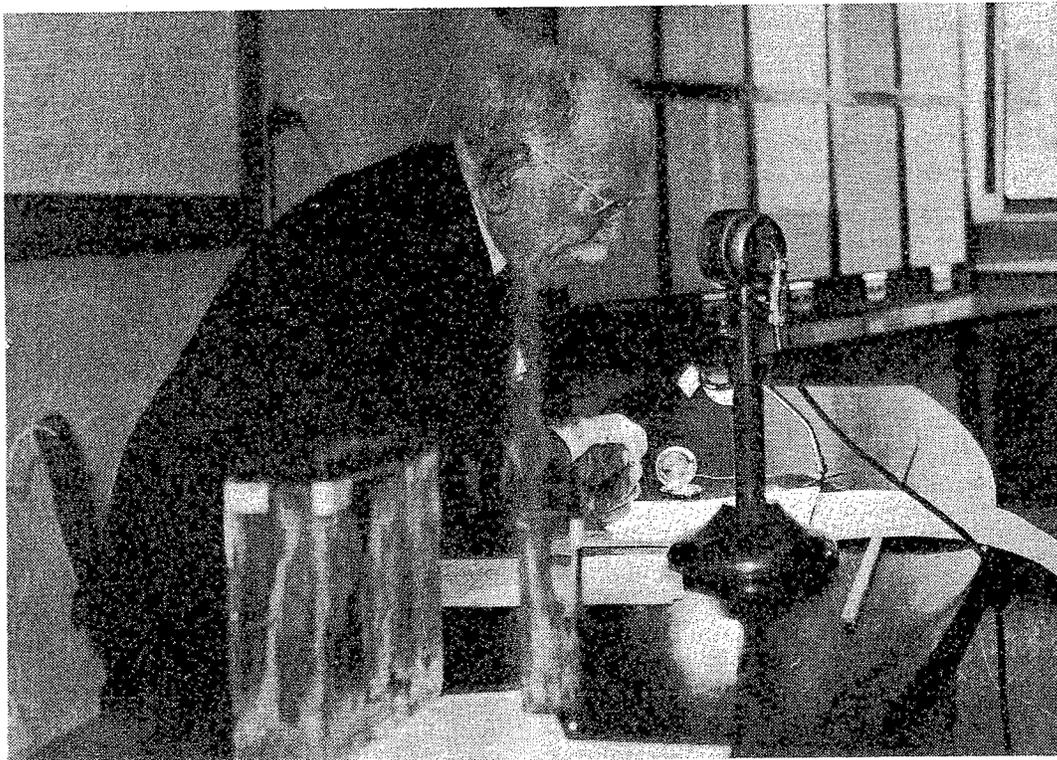


FIG. 4: El profesor J. B. Morelli en el Instituto de Fisiología, dictando una clase.

hablando en nombre de la facultad el profesor J. C. García Otero; en el del ministro de Salud Pública el profesor Rafael Schiaffino; el doctor José Estable, en el del personal de la clínica; y el Dr. C. M. Abella en nombre de los alumnos.

A las 10 horas la Sociedad de Medicina celebra una sesión solemne con asistencia del profesor Pedro Cossio (h), subdirector del Instituto de Semiología de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, quien presentó un trabajo original.

Por la tarde, en el salón de actos de la Facultad de Medicina, un acto académico, presidido por el rector de la universidad profesor Carlos Vaz Ferreira y en el que hablaron: el decano doctor Pablo Scremini; el presidente de la Federación de Sociedades Científicas del Uruguay, profesor Augusto Turenne; y en nombre de sus antiguos alumnos, el profesor Justo Montes Pareja. Cerró el acto el doctor J. B. Morelli. Estuvieron presentes como acto de adhesión de la Facultad de Buenos Aires, el profesor Carlos Mainini, el profesor Pedro Cossio (h) y el profesor Vacarezza. Posteriormente se adhirió a los homenajes el profesor Gumersindo Sayago, de Córdoba, amigo y colega del doctor Morelli.

En agosto de 1943, luego de 57 años de profesorado, al cumplir los 75 años de edad, solicita y le es otorgada la jubilación.

Con tal motivo la Facultad de Medicina, por intermedio de su Consejo Directivo, "valorando los méritos de este distinguido profesor, resolvió designarlo profesor emérito, pasándole con tal motivo la siguiente comunicación:

"Montevideo, octubre 6 de 1943.

"Señor profesor emérito, doctor Juan B. Morelli.

"Habiendo recibido este decanato la comunicación de que usted había sido declarado jubilado, en el acuerdo del Ministerio de Instrucción Pública del día 12 de agosto pasado, y enterado el Consejo Directivo, resolvió por unanimidad nombrarlo profesor emérito y hacerle entrega del diploma correspondiente.

"Señor profesor Morelli: el Consejo Directivo ha querido tributarle el mayor homenaje que autoriza el reglamento vigente, pues considera que es deber de justicia para quien ha sido uno de los valores más sólidos de esta escuela médica, a la que ha prestigiado dentro y fuera del país. Su larga actuación en el profesorado de esta casa, su valiosa producción científica, hacen de usted un valor excepcional en nuestro medio; por eso, al verlo alejado de la cátedra titular sentimos hondo pesar, sólo atenuado por la seguridad de que usted quedará vinculado a esta casa, que ha sido su segundo hogar, y en la que cuenta con el alto respeto que su valiosa obra inspira.

"Quedando a sus gratas órdenes, me es grato saludar al señor profesor con mi mayor aprecio, Julio C. García Otero, decano; M. E. Fourcade, secretario".

"Además el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, en sesión de fecha 11 de noviembre de 1943, resolvió designar con el nombre de profesor Juan B. Morelli el Instituto de Fisiología, queriendo en esta forma testimoniar y hacer justicia a la inmensa labor desarrollada por este insigne maestro, en ese instituto, del cual fuera su principal impulsor en las horas de la creación, y su constante guía en los difíciles momentos de su iniciación como instituto especializado en

la formación de técnicos capaces para hacer obra efectiva en la lucha antituberculosa".

Tales son los conceptos que transcribe el doctor Ruben Gorlero Bacigalupi en su obra citada, página 162.

En conocimiento de estos hechos y homenajes votados por la Facultad de Medicina y su Consejo Directivo, el Senado de la República, por moción del senador doctor Cyro Giambruno (médico que fuera alumno, practicante, ayudante de clases en la clínica, y luego compañero, en el Senado, del doctor Morelli), el Senado se adhiere a los homenajes brindados al profesor Morelli "quien ha integrado con brillo y honor este cuerpo, que presidió en las mismas condiciones".

Hicieron pública adhesión a este homenaje, los senadores doctor Francisco Forteza, doctor Gustavo Gallinal, señor Angel Cussano, doctor D. Castellanos, señor G. Barañano, doctor Regules y señor E. V. Haedo.

Su participación en el quehacer político lo señaló con todas sus características personales.

Su primera intervención en las revoluciones fue como neutral, en 1897, en la que integró una expedición sanitaria de la Cruz Roja, para la atención de los numerosos heridos habidos en la batalla de Tres Arboles; expedición al frente de la cual iba su colega y amigo profesor Alfredo Navarro. Entre los heridos de esta batalla le tocó atender a los oficiales del gobierno, señor Gomeza y señor Chiappara.

En la revolución de 1904 su participación fue exclusivamente médica. Se incorporó al ejército nacionalista, donde el coronel Gregorio Lamas (hermano del general Diego Lamas) lo destinó al estado mayor, como médico. En el ejército revolucionario actuaron como miembros de la sanidad profesores de la Facultad de Medicina: Alfonso Lamas y su hermano Eduardo, ambos cirujanos, profesor Arturo Luschich, profesor Juan B. Morelli; doctor Joaquín Ponce de León, doctor A. Piovene, doctor Alejo Martínez, doctor A. Berro, doctor F. Olivera, Pte. José Pedro Urioste, doctor A. Ramos Suárez, doctor C. Capillas; y en el Hospital de Sangre del Mínuano, dirigido por el doctor Baldomero Cuenca y Lamas (ver "Notas para una historia de la cirugía uruguayá", por los doctores Raúl Praderi y Luis Bergalli, 1981).

En la batalla de Tupambaé, como médico del estado mayor de Aparicio Saravia, éste hizo retirar también a los heridos que eran transportables. Los heridos graves, que eran unos 40, que no podían ser movilizadas, quedaron bajo el cuidado del doctor Morelli.

El 23 de junio, al retirarse el ejército revolucionario con Aparicio Saravia, éste hizo retirar también a los heridos que eran transportables. Los heridos graves, que eran unos 40, que no podían ser movilizadas, quedaron bajo el cuidado del doctor Morelli.

El doctor Morelli creía estar garantizado por su función estrictamente médica; y por un telegrama de respuesta a uno suyo, cursado desde Melo al doctor Domingo Arena, preguntándole que garantías tenía como médico de sanidad. El doctor Arena, que era amigo del doctor Morelli y a la vez del presidente Batlle, le contestó que en caso de ser preso en el frente de lucha, lo dejarían libre previa promesa de actuar siempre como médico. La actitud del doctor Morelli con los heridos del gobierno en Melo afirmaba su posición.

Cuando las avanzadas del ejército del gobierno llegaron al almacén, el señor Fasciolo le comunicó al oficial Troncoso la presencia de los heridos de ambos bandos y la del doctor Morelli. El mencionado oficial dio las garantías por todos ellos; y el doctor Morelli esperó confiado en la llegada de la Cruz Roja de Treinta y Tres y de Montevideo, que debían llegar, para entonces reintegrarse al ejército nacionalista.

Al día siguiente llegó el doctor Alberto Eirale, médico del ejército del gobierno, a quien el doctor Morelli, sin ser cirujano, ayudó en intervenciones quirúrgicas y en curaciones. En una operación, el doctor Eirale se sorprendió de la destreza del doctor Morelli, que "ligó las arterias con la habilidad de un cirujano, sacó la correa (la ligadura), y la contención de sangre era completa" (ver Memorias de un médico, por el doctor Alberto Eirale, 3ª ed. Montevideo 1957, pág. 138). El doctor Eirale no sabía que el doctor Morelli poseía gran destreza manual adquirida en el laboratorio de fisiología.

En el citado libro, el doctor Eirale relata que "habiéndome dicho el doctor Morelli que en su rancho cercano había heridos blancos, le facilité material para que fuera a curarlos; los guardó en una pequeña valija y se alejó. No había transcurrido mucho tiempo cuando lo vi volver, sujetado de los brazos por dos guardias nacionales que voceaban diciendo que había querido fugarse".

Para aclarar este episodio transcribo parte de una carta escrita por el doctor Morelli apenas 6 meses después de este hecho; y escrita con otro motivo. Dice así:

"El día 25 de junio, a las 9 de la mañana, el doctor Eirale, del ejército gubernista, me comunicó que en la estancia de José Francisco Lucas, distante unas 25 cuadras de allí, habían quedado 15 heridos nacionalistas sin ser curados. Le dije que iría inmediatamente. Le pedí unos paquetes de gasa; y después de cargar una pequeña maleta de lona improvisada por la excelente y caritativa señora de Fasciolo, me dirigí a pie hacia la estancia.

"Había caminado tres cuadras cuando me alcanzó un oficial preguntándome para dónde iba. Le expuse el objeto de mi paseo. Me hicieron volver al almacén y me arrestaron, incomunicándome".

Confrontando los dos relatos se notan la divergencia y las coincidencias. Coinciden en que Eirale dice "no había transcurrido mucho tiempo", y el doctor Morelli manifiesta que "había caminado tres cuadras". La diferencia estriba en que el doctor Eirale dice que "habiéndome dicho el doctor Morelli que en un rancho cercano habían heridos blancos". En cambio la versión del doctor Morelli es que: "el doctor Eirale me comunicó que en la estancia de J. F. Lucas, distante unas 25 cuadras habían quedado 15 heridos".

Es muy difícil suponer que el doctor Morelli, ocupado por la atención de 40 heridos graves pudiera haberse enterado de la existencia de los 15 heridos de la estancia. Es más lógico pensar en la exactitud de la versión del doctor Morelli; y además la versión de Morelli es la más cercana en el tiempo al suceso relatado. El que conoció al doctor Morelli sabe que no es posible que abandonase a esos heridos sin curar para ponerse él a salvo.

El doctor Luis R. Ponce de León, en su libro "Aparicio Saravia, héroe de la libertad electoral", escrito en base a cartas y documentos heredados de su padre, el doctor Luis Ponce de León —que fuera secretario particular de Saravia, y a la vez uno de los heridos que quedaron bajo el cuidado del doctor Morelli en lo de Fasciolo— dice lo siguiente: "nunca creyeron los heridos que se les trataría como a prisioneros, ni al doctor Morelli que como todos los médicos nacionalistas había estado prestando servicios a blancos y colorados, sin distinción" (ver pág. 23, sobre la 14ª Expedición de Junta de Auxilios).

El hecho real es que el doctor Morelli y sus heridos Luis Ponce, Ramón Arocena y otros más, marcharon presos, primero a Olimar y luego a Montevideo y a la Isla de Flores. Y llegaron gracias al comandante Chiappara a salvo, pero detenidos.

Permanecieron en la Isla de Flores, como presos políticos durante tres meses.



FIG. 5: Doctor Morelli, presidiendo la asamblea general, con el profesor Alfredo Navarro, 1933.

Terminada la revolución el doctor Morelli se reintegra a la cátedra (ya lo hemos visto más arriba) y a la tarea asistencial diaria. Pero también se integra de lleno a la vida política, política que sentía como parte de su ser, y en la forma intensa con que encaraba, como buen latino, todo lo que consideraba como un deber.

Hombre de gran elocuencia, memoria y prestigio, sin abandonar sus tareas familiares, profesionales y científicas, se puso al servicio de su nueva patria de adopción y dentro del Partido Nacional, con todas sus dotes. Actuó en comités, departamental de Montevideo y directorio, de los cuales fue varias veces presidente. Perteneció al cuerpo deliberante del partido, fue convencional, integrando en 1917 el ala democrática del partido junto con el doctor Luis Alberto de Herrera, de quien fue íntimo amigo y hombre de confianza.

Fue constituyente en el año 1917; elegido senador por el departamento de Durazno en 1927, y reelegido hasta 1941; ocupando la presidencia del senado en los años 1929, 1931, 1933, 1939 y 1941.

Entre sus correligionarios actuó siempre como elemento de unión, como moderador en las tensiones internas del partido, actuando como conciliador y apaciguador en las fracciones circunstanciales.

Algunos años después de las vicisitudes, antes narradas, de 1904, una actuación del doctor Morelli demostró su estricto concepto sobre los deberes del médico.

En 1912, la señorita Ana Amalia Batlle Pacheco, hija del presidente Batlle y Ordóñez, enfermó gravemente de una afección pulmonar. Su padre, conocedor de la autoridad y los trabajos del doctor Morelli en esa especialidad, solicitó sus servicios profesionales. El doctor Morelli —pasando por

alto penosos recuerdos y distanciamientos políticos— atendió a la enferma, con la colaboración del doctor Mañé como cirujano. El tratamiento, lamentablemente, no obtuvo el resultado esperado por estar ya muy avanzada la enfermedad.

La intermediación en ese delicado asunto —en que Batlle tuvo que pedir la ayuda a quien había mantenido injustamente preso— fue debida a los buenos oficios del doctor Domingo Arena (ya citado como amigo de ambos personajes), quien obtuvo el consentimiento, verdaderamente costoso para él, del doctor Morelli.

Fue éste otro episodio que muestra las características de la personalidad del doctor Morelli, que lo hizo sin esperar ningún tipo de agradecimiento ni retribución, solamente llevado por el juramento hipocrático.

El doctor Morelli, que como médico luchó por el mantenimiento de la vida, sufrió con verdadera resignación cristiana la muerte de su esposa, Rosa Mackinnon de Morelli, pérdida fundamental e irreparable, el 5 de enero de 1929; y la de su hijo mayor, el doctor Juan Enrique Morelli, médico y químico farmacéutico, de sólo 36 años de edad, el 13 de agosto de 1942.

Y luego de una larga y progresiva enfermedad, el doctor Juan B. Morelli falleció a los 79 años de edad, el día 31 de diciembre de 1947.

Ante este hecho, el Poder Ejecutivo envía un mensaje a las cámaras de diputados y de senadores, solicitando se decreten honores de ministro de estado, en mérito de haber desempeñado la presidencia de la asamblea general legislativa en los años 1929, 1931, 1933, 1939 y 1941.

En la sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados, el diputado doctor Salvador García Pintos señaló:

"El doctor Morelli, que hizo de su vida un permanente culto de estas disciplinas científicas, se distinguió también por otra faceta singular: su militancia política; la política que él concibió a la manera noble y caballeresca, que explica esta sensación unánime de que, una vida intensamente aplicada a la política, luego de extinguirse, no deja tras sí ningún recuerdo amargo, ni aun entre aquellos que fueron sus adversarios la gran sinceridad llevada al doctor Morelli a ver en sus adversarios su propia imagen. El doctor Morelli sirvió al país desde ésta su actividad política con la naturalidad de quien concibe en ella el cumplimiento de un deber no encontraba excusa para sustraerse a ese deber de todos los ciudadanos, de prestar sus servicios a la política, a la cual él nada le pedía, y a la cual él nada le debió, fuera de la satisfacción del cumplimiento de los servicios prestados sin ponerles precio".

En la Cámara de Diputados hablaron también los representantes nacionales doctor Juan C. López Gutiérrez, señora Zulma Soto de Otamendi, doctor José Olivera Ubíos, señor Daniel Fernández Crespo, doctor C. Piffaretti, señor E. Bacialupi y señor Adolfo Tejera.

En el senado, el presidente de ese cuerpo, doctor Cyro Giambruno (citado ya en estas páginas), tomó la palabra y dijo:

"Mientras llega el mensaje que ha anunciado el Poder Ejecutivo, me creo en el deber de recordar las virtudes excelsas de ese hombre que honró a la especie humana con los mejores atributos y virtudes. Fue un ciudadano que estuvo siempre en los puestos de peligro y de responsabilidad; jamás rehuyó los lugares donde tenía que poner una nota de dignidad; y fue además de todo eso, una figura señera en nuestro ambiente científico. (Hace el doctor Giambruno la enumeración de cargos ocupados y otros méritos; y luego termina diciendo) "y en su tumba y en su recuerdo se asocian amigos y adversarios, porque este hombre bueno, digno y humano, escaló los senderos de su vida reuniendo todas las virtudes de la especie y ejerciendo, con toda dignidad, la tolerancia y la firmeza en el sostenimiento de sus ideas".

No se puede recordar al doctor Morelli en su vida total sin señalar ciertos aspectos de su vida íntima; nos referimos a los aspectos filosóficos y religiosos. Para ello, nada mejor que transcribir otra parte del discurso del representante nacional, doctor Salvador García Pintos, ya citado, en el homenaje de la Cámara de Representantes, en el cual dijo:

"El doctor Morelli, como todos los hombres de su tiempo, sobre todo como los universitarios de su generación, creció y se formó en la filosofía del agnosticismo, del escepticismo metafísico, y casi en una concepción materialista de la vida, pero Morelli no era solamente un hombre de ciencia, sino que fue un hombre de intensa vida interior; fue llevado por sus preocupaciones filosóficas, lentamente y en evolución natural, hacia una concepción menos materialista de la vida; luego a una concepción espiritualista de la misma, para terminar en una concepción religiosa de la vida, que, al fin y al cabo, no es más que el complemento y culminación de la misma.

"Fue primero un convertido cerebral, conversión acaecida cuando el doctor Morelli se encontraba en el apogeo de sus facultades mentales (1922) y en el pináculo de su gloria de sabio. Un convertido cerebral, primero, donde la verdad es todavía fría, como la luz de los astros muertos, que sólo pueden reflejar la recibida de otros, pero sin calor propio. Mas como también ocurre siempre en los hombres que con sinceridad buscan la senda de la verdad, sin oponerle trabas, esa verdad que entró por la vía del raciocinio filosófico, ha fertilizado el espíritu, y lo ha vuelto apto para la fecunda-

ción por la fe; la hora en que la fe desciende desde lo alto como un don inestimable y gratuito, esa hora está próxima.

"Encontró el doctor Morelli que nada había perdido de su libertad. Que la fe se armoniza sin interferencias ni estorbos con la libertad más pura del espíritu y así fue que el doctor Morelli, con toda libertad y con toda verdad, fue un cristiano en el concepto integral de la palabra y un perfecto hombre de ciencia".

¿Cómo era el doctor Morelli en su trato personal? Para un hijo es difícil ser objetivo en estas definiciones en que se ve envuelta profundamente la afectividad. Por suerte, cuando uno cree haber llegado a un impasse surgen fuentes de información que evitan ese obstáculo.

Tomamos las palabras que Carlos Roxlo (en su libro "El Uruguay en 1904". Ed. L. Moloney, Buenos Aires 1904), que nos dicen:

"Afectuoso, completamente desinteresado, pronto al sacrificio de todas sus noches, nunca reacio al llamado de los que sufren, amante del estudio hasta lo inverosímil y concededor de todas las novedades que exaltan la atención del mundo científico. El doctor Morelli os explica la historia del cielo como un astrónomo; sabe de las virtudes de los simples como una hechicera del medioevo; maneja el microscopio como si de lo pequeño dependiese su salvación; os cita cuanto nombre eslavo y alemán se lee en las revistas o se escribe en los libros; todas las enfermedades le han costado vigiliadas a la luz de la lámpara y a todos los dolores ha buscado consuelo, con un ardor en el que se confunden expresamente las piedades del hombre y la nunca saciada curiosidad del sabio.

"De mediana estatura, amorenado por el cierzo y el sol, pelinegro y con algunas hebras de plata en la barba revuelta; siempre locuaz y con el rostro cruzado de continuo por el relámpago de los nervios; movedido y ágil, de tórax robusto y anchas espaldas; vestido con un traje de pana color marrón y con altas polainas de paño oscuro, con chambergo o boina de matiz claro, con la cartera profesional cruzada sobre los pectorales, y con el poncho en los tientos de la grupa de su caballo. Pésimo jinete y muy corto de vista, nada habituado a la vida campera, el doctor Morelli halló en la fuerza de su voluntad lo que otros encontraban en la fuerza de la costumbre; y fue, en los campamentos, motivo de envidia y causa de asombro por lo inagotado de su buen humor, por lo indescriptible de su fe en el triunfo, por su rapidez en el esparcimiento de las noticias halagadoras, y por el gesto de desdenosa duda con que recibía las noticias mortificantes.

"El frío y la niebla no lo amilanaron; las privaciones y las largas marchas se estrellaban contra lo grande de su estoicismo; todos los enfermos le merecieron solicitud y a todos los heridos les ganó el alma con lo afectuoso de sus cuidados.

"No cambió su carácter, el carácter agreste, de roca de piratas, de la Isla de Flores. Se procuró revistas y aprendió de memoria muchas de sus páginas; diose a la pesca y jugó a la pelota para vigorizar su paciencia y sus músculos. Soñaba a todas horas, despierto y dormido, con el triunfo de la revolución". (C. Roxlo, obra citada, págs. 109 y 110).

¿Cómo era físicamente el doctor Morelli?

Ese es un tema difícil de resolver porque, lógicamente, en su larga vida su aspecto físico fue variando. Cuando trabajaba en la vieja facultad, en la calle Sarandí y Maciel, tal como lo muestra la fotografía que figura en páginas anteriores, junto con el doctor Luis Mondino, era un joven más bien bajo, con bigote, sin barba, lentes de patilla, cabello bien poblado.

En otra foto, de aspecto más formal, con jopo y barba, aspecto que con poca variante se observa en la del cuerpo médico revolucionario de 1904.

En épocas posteriores se afeitó definitivamente la barba.

Era relativamente bajo de estatura, fornido, con cabeza relativamente grande. Macizo facial oval, con frente amplia; arcada orbitaria marcada, sirviendo de base a unas cejas anchas y pobladas —característica muy personal de él—, cejas que debía recortar periódicamente para poder calzar con comodidad sus anteojos. Sus ojos castaños, grandes, ligeramente prominentes, se veían achicados por efecto de sus lentes de miope. Su mirada era por momentos pensativa, como perdida en el espacio; otras veces era escudriñadora e investigadora; y otras, suave, afectuosa y comprensiva.

Una particularidad de su rostro que llamaba la atención (pero que a él no lo molestaba) era el tener los pabellones de los oídos (orejas) grandes y pobladas de pelos. Sus alumnos decían que cuando el profesor Morelli auscultaba a un enfermo, con su oreja abarcaba todo el pulmón del paciente.

Su bigote bien poblado, sin guías que lo prolongaran, era canoso y enmarcado por dos pliegues que le bajaban desde el costado de la nariz.

Esta, algo pronunciada, roma, presentaba las correspondientes marcas producidas por los anteojos "de pellizco", anteojos de miope, que cuando leía se los sacaba y llevaba prendidos en el dedo índice de su mano derecha, con que sostenía el libro, muy próximo siempre de sus ojos.

Cuello corto, asentado sobre hombros algo cargados pero fuertes.

A esta descripción estática de sus rasgos hay que añadirle el cambio sutil que los animaban los diferentes estados de ánimo. Siempre fue muy expresivo. De ello habla Carlos Roxlo en la cita que hicimos anteriormente.

Su cabellera, muy poblada en el perímetro de la cabeza, raleada en la parte superior; cabello de color negro, canoso sobre todo en las patillas y el bigote.

El doctor Morelli era, además de un estudioso, un bibliófilo que cuidaba sus libros con pasión; tenía una biblioteca de libros y revistas de medicina importantísima. Tenía, además, libros de arte, de ciencias, de filosofía, metafísica y religiones. Su biblioteca de astronomía era muy completa. Poseía un anteojo astronómico ecuatorial (tipo Newton, reflector con espejo de 48 cm de diámetro).

No era un astrónomo dilettante; era más que un aficionado, y fue elegido como "Member of the British Astronomical Association" por concurso, figurando en el catálogo respectivo (edición 1923) con la fecha de elección: 1907, noviembre 27.

Durante su vida fue distinguido con numerosas condecoraciones, entre las que figuran principalmente la de Caballero de la Orden de San Gregorio Magno (Vaticano), Comendador de la Orden de Isabel la Católica, Comendador (1926) y luego Gran Oficial de la Corona de Italia, habiendo renunciado a esta última cuando Italia (Mussolini) declaró la guerra uniéndose al nazismo.

El doctor Morelli también fue un entusiasta panamericano. Fundó, y fue su primer presidente, la "Asociación Uruguay-Brasil, de Confraternidad Americana).